

INFLUJO del temperamento de la Serena sobre las enfermedades mas comunes en esta ciudad. Discurso pronunciado por DON MANUEL CORTÉS ante la Facultad de Medicina en el acto de su incorporacion el 23 de Marzo de 1854.

El Supremo Gobierno me ha hecho el honor de llamarme a ocupar uno de los lugares aun vacantes de la Facultad de Medicina. Este alto testimonio de indulgencia me llena de confusion al recordar los nombres honorables de los miembros hasta ahora inscritos, debiendo contar jentre los mui dignos a mis caros maestros, que se dignaron iniciarme en los misterios de esta ciencia utilisima. Déboles por su direccion un profundo recuerdo de gratitud, tocándoles asimismo una buena parte de la gloria que me cabe, hermanándome desde luego con los antiguos i entusiastas colegas de la Facultad.

Ciertamente que esta corporacion está llanada a ejercer un saludable influjo sobre la sociedad, iluminando con sus conocimientos los orijenes frecuentes de enfermedades que ofrece la vida a cada paso; oponiendo medios saludables para preservar a nuestra parte física de los males que la aquejan.... Deténgome aquí, señores, porque no es mi intencion dar a conocer la importancia de una ciencia, que hace demasiado honor a los que la profesan; vengo solo por esta vez a cumplir con los estatutos de la lei orgánica de la Universidad, i a daros una muestra de mi profundo reconocimiento por la cordialidad con que os habeis dignado recibirme en el seno de vuestra corporacion.

Establecido algunos años há en la ciudad de la Serena, he podido estudiar i conocer su temperatura i sus enfermedades especiales. Esta me ha parecido la ocasion mas oportuna de ocupar vuestra atencion, dándoos a conocer algunas especialidades de aquel clima, el tipo de algunas de sus afecciones, i la enerjia o suavidad de medios con que convienen sean tratadas por el médico.

Largo e inútil por demás seria recordar en este lugar todas aquellas causas que contribuyen a formar la topografía médica de una parte de territorio, pues la mayor o menor altura sobre el nivel del mar, como la proximidad o lejenia de éste toman una parte mui principal en la clasificacion médica de las poblaciones, influyendo éstas mas o ménos sobre otros agentes, que como la electricidad, tienen una accion tan conocida en el sostenimiento de la vida i en las alteraciones de la salud. Así que fácil es a un práctico experimentado predecir si se quiere las enfermedades mas o ménos reinantes de tal o cual localidad.

La Serena está situada a los 29° 54' 10" L. La T. S. i a los 73° 40' 8" de Lon.;

bañada en su mayor estension por las aguas del mar i circuida en sus otros límites por cordones de cerros mas o ménos elevados presenta así el aspecto de una ensenada, abrigada de todos los vientos, méuos de aquellos del Norte que soplan aun en verano con mucha mas humedad que la que llevan durante el dia. Esta situacion hace que su clima se acerque, cuanto es posible, a lo agradable del que se hace sentir en los trópicos, fatigando pocas veces el excesivo calor del verano ni el crudo frio de invierno. A esta posicion astronómica se debe lo insensibles que se hacen las transiciones de una estacion a otra; circunstancia que sorprende mui particularmente al habitante de Santiago, donde son tan notables aquellas variaciones. Como las cordilleras están a muchas leguas de distancia, no se siente nunca el frio estimulante de aquí, i que trae su orijen de la aproximacion a la cordillera; en lugar de éste, sopla en la Serena uno que viene del oriente, cálido i seco, llamado *terral*: fuera de éste los demas vientos, entre los que ocupa el primer lugar el del Norte, son demasiado húmedos, cargados los unos de las emanaciones marinas, i los otros de los efluvios que arrojan de sí vegas o manantiales, que existen en algunos parajes de la poblacion.

Todos conocen cuánta influencia tiene sobre la economía la electricidad, cuyos fenómenos se dejan notar en las variaciones atmosféricas, aun sin ayuda de instrumentos preparados con este objeto. El habitante del campo, como el de las poblaciones, siente mui bien la aproximacion de sus estallidos observando solo la atmósfera celeste. Aparte de esto, quién no recuerda ese estado de animacion i ansiedad en que nos hallamos cuando las nubes o la atmósfera están mui cargadas de este fluido, esa inclinacion a la movilidad, la enerjia i actividad muscular. Hasta el cerebro parece poner mas en juego el ejercicio de sus facultades intelectuales, dando por resultado grandes concepciones de la imaginacion, i estimulando al hombre, segun sus hábitos, al ejercicio de altas virtudes o a la perpetracion de grandes crímenes. Si estos efectos son mui conocidos i patentes en cuanto al órden fisiológico, no lo son ménos bajo el aspecto patológico; las neumonias i pleuronemias, las hepatitis i disenterias; en una palabra, todas las afecciones susceptibles de tomar el carácter agudo, se desarrollan en gran parte, bajo la influencia de este agente. Así, en dos lugares en que la electricidad existe de modos diferentes, los efectos que produzcan sobre la organizacion serán tambien distintos i variados.

En la Serena se hace casi insensible la existencia de la electricidad; su posicion sobre el nivel del mar, la humedad del aire i la falta de proximidad a las cordilleras son causas que pueden explicar la ausencia de este agente. Por esta razon se ve allí tan poca disposicion a todo ejercicio corporal e intelectual, i por este motivo tambien es que presentan las enfermedades un tipo tan diverso: allí las afecciones agudas no dejan ver de cerca sus síntomas característicos, haciéndose su invasion de un modo insidioso i su marcha lenta i oculta.

De la lentitud con que todas, funciones se ejercen, resultan las dificultades de la digestion, siendo ésta por lo jeneral mui fatigosa, i exijiendo mucha puntualidad para poder cumplir su funcion fisiológica.

Esa atmósfera nebulosa que reina constantemente algunas horas por la mañana, i la humedad que arrastra i lleva consigo el aire, tienen a nuestro cuerpo sumerjido en un baño tibio, que debilita i apaga la escrecion cutánea, resultando la falta de armonia que existe siempre entre el cutis i los otros tejidos. Consecuencia necesaria de esto es que casi todas las enfermedades de aquel clima toman su orijen de desórdenes de esta naturaleza; influyendo mas o ménos en el tipo que afectan, segun el temperamento e idiosincracias de los habitantes. Esta causa explica la frecuencia de enfermedades, que, como la bronquitis, pleuritis i neumonias, producen a la larga desorganizaciones, que son la fuente de la tisis tuberculosa, tan reinante allí. No

influyé tampoco ménos en la produccion de diarreas serosas, enfermedad que debe reputarse como endémica de aquel clima; la lentitud de la dijestion i quizá la escasez de líquidos que, como la bilis, son tan necesarios al ejercicio de aquella funcion, esplica de algun modo su repeticion.

Nunca habia observado en aquel clima disenterias tan graves como las de esta última época, coincidiendo estos casos con variaciones bruscas de temperatura, seguidas éstas de altas i bajas presiones, casos que han sido mui alarmantes i fatales.

Aparte de estos casos mui graves, casi no ha habido persona en este último tiempo que no haya sufrido diarreas serosas mui lijeras, con desórden poco notable de la secrecion de la bilis.

A la vista de estas alteraciones era mui natural inquirir las causas; i como esto ocurría en los meses de octubre i noviembre, no habia motivo para creer que el uso de frutas aun no maduras fuese la causa que las produjese. Por ese mismo tiempo presenciaba las curiosas observaciones barométricas o termométricas de don Luis Troncoso; por ellas venia en conocimiento de la alternativa que cada día ocurrías allí donde es mas constante que en ninguna otra parte la marcha regular de esto, fenómenos.

Sorprendido he quedado en ocasiones al ver que el termómetro, marcando una alta presion, en pocas horas sufría una baja estraordinaria. Agréguese que cada vez que esto sucedía (como puede comprobarlo aquel señor i mi amigo) soplabá aquel viento frio i penetrante, que he dicho poco ántes nos viene del oriente.

No sin razon puedo decir, pues, que muchas de las enfermedades de aquel clima provienen sin duda alguna de supresiones de traspiracion; i de aquí nace el consejo hijiénico de no esponerse a la influencia de la atmósfera, variando a menudo un ropaje por otro, i puedo decirlo sin exajeracion, que en aquel clima debe uno usar el mismo traje el invierno que el verano.

A este jénero de causas atribuyo en gran parte las enfermedades sifiliticas i cutáneas, porque es sabido que un temperamento cálido i húmedo dispone a contraer aquellas afecciones. Con frecuencia se ven allí afecciones sifiliticas i cutáneas que ya no se notan en otras partes del pais: tal es la fuerza i variedad de tipos, con que aquellas se presentan. Los reumatismos, hemoptisis, neumonías, son afecciones que resultan mui evidentemente de la falta de paralelismo entre la secrecion cutánea i la pulmonal.

Deteniéndonos un momento en la patolojía fisiológica, fácil es esplicar la accion de estos ajentes. En este órden colocaré tambien las alteraciones orgánicas del corazon, que allí se agravan considerablemente a influencia de esta misma causa. Podría estenderme algo mas en la narracion de otros desórdenes; pero casi todos ellos ofrecen mas o ménos la misma forma i marcha que los observados en Santiago.

Después de esta esposicion no creo aventurado suponer que la falta de electricidad atmosférica i la poca altura sobre el nivel del mar influyen en su produccion; pero el fenómeno mas notable de todos es que una atmósfera húmeda, a mas de suprimir la traspiracion cutánea, obra sobre nuestros órganos ejerciendo cierta reaccion sobre los principios morbíficos de que la economia no ha podido sustraerse, que o bien produce desórdenes no existentes, o agrava o despierta los que yacían sin dar muestra alguna de existencia. Mucho temeria esponer un enfermo de cualquiera alteracion orgánica del corazon a este temperamento, pues por mui leve que sea en su principio, se aumenta de ordinario i se hace mortífera.

Otro modo de obrar del aire húmedo i de la falta de electricidad, es debilitando la fibra muscular, llevando a la sangre principios nocivos, o robando a ésta ciertos elementos que destruyen su afinidad orgánica i la disponen a alteraciones que en su estado normal no recibiría. Así puede esplicarse la frecuencia de las hemoptisis i de

ótras afecciones constitucionales, que como el escorbuto, tifo, provienen de causas, que obrando sobre la parte sólida de la sangre, la fibrina, la debilitan o la sustraen, i dejan solo las partes líquidas, que, como la albumina, no dan a los órganos la necesaria energía para contenerla, i se escapan fuera de la economía, produciéndose de este modo la mayor parte de las enfermedades de que ántes he hecho referencia.

¿Cuáles pueden ser los efectos de un aire poco cargado de electricidad? Hasta el día físicos i médicos se han ocupado de su acción sobre el hombre; pero poco quizá se ha observado referente a este caso. Me inclino a creer, por lo observado en aquel clima, que el cuerpo no tiene la resistencia i energía que en un aire bastante electrizado, i que sus enfermedades se resienten también de esta falta. A esto debe atribuirse en gran parte el que las enfermedades no ofrezcan en aquel clima los síntomas francos de agudeza que aquí, i que aquellos no sean susceptibles de combinarse con fenómenos nerviosos mas o ménos graves, porque la sensibilidad parece como adormecida.

Voi a aventurar otra opinión que corrobora lo que dejo dicho. La Serena tiene, comparativamente con cualquier otro lugar de la República mayor número de idiotas i monómanos de diferentes clases i condiciones, sobre los que la atmósfera siempre nebulosa i falta de electricidad obra sin duda alguna de este modo. Hai actualmente en el hospital de aquella ciudad un hombre que hace muchos años no sale del establecimiento; este infeliz tiene días de sano juicio, en que puede entregarse a todo trabajo que se le encargue en la misma casa; esto solamente cuando la atmósfera está muy despejada, pues apareciendo las nieblas i aquellos días en que parece hai ménos electricidad, el infeliz se echa en su cama i apenas sale de allí en alguna circunstancia apremiante.

Merece bien la importancia de la electricidad estudiarla mas de cerca; pues su influencia en la patología me parece no ser indiferente.

Si es cierto que aquel agente, en determinadas circunstancias, puede producir tales efectos, también lo es que hai otros muy saludables, que provienen de igual causa. Allí apenas son conocidas las enfermedades nerviosas, como el histerismo, corca, etc.; i opino aún que convendría para personas que sufriesen de aquellas afecciones. Personas he visto atacadas de accidentes nerviosos, que llevadas a aquel clima se han olvidado absolutamente de sus nervios.

Hai otro hecho mas elocuente: con frecuencia se ve en los hospitales de la capital que despues de grandes operaciones pocas veces dejan de sobrevenir accidentes nerviosos, que, como el tétanos, son tan de temer. En la Serena he practicado i presenciado muchas operaciones, i rara vez se han presentado tales resultados.

Las amputaciones marchan con mucha regularidad, pues los mamelones carnosos vienen con mucha fuerza, i se curan los amputados sin participar de antecedentes de ningún jénero.

Las indicaciones que satisfacen el plan de curacion de las enfermedades en jeneral, requieren también algunas precauciones que solo la práctica puede dar.

El tratamiento antiflogístico no ofrece allí todos los recursos de que en tales casos puede echar mano el práctico: la sangría jeneral se usa rara vez, i las demas prescripciones de esta naturaleza hai que aplicarlas con una reserva por la tendencia que se nota al colajesus.

Siñ embargo de todo, es menester gran precaucion por la circunstancia de ser muy encubiertos los síntomas con que se presentan la mayor parte de las enfermedades.